

## Parlamento europeo: derecha y extrema derecha avanzan

Fernando Mora<sup>1</sup>

Las negociaciones no han hecho más que empezar. Los grupos ECR e ID deberían ganar más escaños. Pero los grupos de extrema derecha, plagados de profundas diferencias, luchan por unirse. Los conservadores del PPE consolidan su posición como grupo mayoritario en el Parlamento Europeo, los Verdes sufren un duro golpe y, sobre todo, los grupos de extrema derecha están en alza. Al día siguiente de las elecciones del 9 de junio, la UE se despertó con un rostro nuevo y magullado. Y con preguntas.

¿Hasta qué punto alterarán el equilibrio los nuevos escaños asignados a los grupos de extrema derecha, gracias sobre todo al éxito de la Agrupación Nacional en Francia (que podría enviar una treintena de diputados al Parlamento Europeo), el FPÖ en Austria y Fratelli d'Italia?

En esta fase, los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) -entre cuyos miembros se encuentran los Fratelli d'Italia de Giorgia Meloni, el PiS polaco, el Vox español y el partido francés Reconquête- se sitúan por detrás del PPE (186, +10), el S&D (134, -5) y Renew Europe (79, -23), con 73 escaños (+4). E Identidad y Democracia (ID) -que incluye a la Agrupación Nacional, la Liga Italiana y el PVV del holandés Geert Wilders- obtendría 58 escaños (+9), por delante de los Verdes, que pierden 19 escaños (52) y la Izquierda (36, -1).

Pero la forma de ECR e ID cambiará en los próximos días, con un centenar de escaños aún no vinculados a ningún grupo. Una de las entidades podría incluso superar a Renew Europe. La primera decisión en caer el lunes fue que la AfD, expulsada del grupo ID poco antes de la votación, decidió prohibir a su cabeza de lista, Maximilian Krah, envuelto en varios escándalos, ocupar un escaño en el Parlamento Europeo. Los 16 eurodiputados alemanes de la AfD esperan poder reincorporarse al grupo de la ID.

En cualquier caso, la extrema derecha austriaca ya le está tendiendo la mano. Harald Vilimsky, cabeza de lista electoral del FPÖ, ha anunciado que tratará el asunto con la presidenta de la Agrupación Nacional, Marine Le Pen, el miércoles. Varios países tendrán también eurodiputados nacionalistas por primera vez, y habrá que acomodarlos en algún sitio. Entre ellos están Portugal y Rumanía.

En total, la derecha radical, soberanista y nacionalista -pero dividida- podría representar así cerca de una cuarta parte de los 720 escaños. De momento, la composición de los grupos sigue pareciendo un frasco de tinta, tan difícil es imaginar ciertas colaboraciones. Pero para ECR e ID, la caza de miembros adicionales está en marcha.

---

<sup>1</sup> Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes.

El Fidesz de Viktor Orban, por ejemplo, espera unirse al ECR, que incluye a los Fratelli d'Italia de Giorgia Meloni. El primero es prorruso, se niega a suministrar armas a Ucrania, mientras que la primera ministra italiana es una de las defensoras de Ucrania y no despotrica contra Bruselas y la OTAN como su colega húngara. Aunque coincidan en otros puntos.

La posición de los demás partidos frente a estos extremos será fundamental. El PPE ya se distinguió el 8 de mayo por negarse a firmar una declaración en la que se comprometía a «no cooperar nunca ni formar coalición con partidos de extrema derecha y radicales». Una declaración firmada por todos los demás grandes grupos, salvo ECR e ID.

Tanto la presidenta de RN, Marine Le Pen, como el primer ministro húngaro soberanista, Viktor Orban, cuyo partido Fidesz ha registrado sus peores resultados desde que regresó al poder, abogan por una «unificación de la derecha». Un concepto que sigue siendo vago.

¿Qué derecha? Precisamente este punto será objeto de un agrio debate. Doloroso o no. Es probable que el PPE tenga que hacer algunos compromisos ad hoc. También es probable que las elecciones legislativas francesas, previstas para el 30 de junio y el 7 de julio, influyan en los debates, en función de los resultados de la RN. Se abre un nuevo periodo de incertidumbre.

El refuerzo de la derecha y de la extrema derecha en el parlamento europeo no es una sorpresa. Las políticas de migración, la decisión de la Unión europea de abandonar a Ucrania antes y después de la invasión rusa, el alto grado de tolerancia de la política exterior europea hacia los grupos terroristas como Hamás, pero dura hacia los catalanes independentistas o la lectura errónea sobre lo que sucede en América del sur o en África explican un poco lo que está sucediendo en el seno del parlamento europeo. El descontento también lleva a esto.

Bogotá, 11.06.2024.